

### LOS LOCOS DE IRLANDA.

Al ver el espíritu caritativo con que los irlandeses cuidan de sus pobres idiotas, nadie diría sino que estos habitantes, como los de Turquía, hallan en la demencia una especie de inspiración; de ahí proviene sin duda el que muy raras veces traten las gentes del campo con aspereza á tales infelices, á quienes en Irlanda, lo mismo que en Escocia, se les apellida *inocentes ó naturales*. Verdad es que algunos son harto maliciosos, mas no por eso dejan de hallar en to las partes benévola acogida, sin que jamás llegue á apurarse ese sentimiento de hospitalidad que á todas horas se muestra propicio á su desgracia.

Vamos á referir algunas anécdotas que sabemos, pues con ellas se pintan las costumbres de un país, cual se logrará con largas y minuciosas descripciones.

Uno de los locos que hemos conocido en Irlanda se llamaba Larry de Lexlip, y su pasión dominante era la generosidad para con los extranjeros, de tal suerte que jamás encontraba alguno de estos sin que le hiciese algun obsequio. No habia, sin embargo, en el fondo de su alma demasiada honradez, pues no reparaba en robar á Juan para dar á Pedro, como dice el adagio. Habia cobrado afición al vicario que auxiliaba al cura de la parroquia en el ejercicio de su ministerio; hallábase este desayunando cierta mañana, cuando advirtió que daban golpes en la vidriera del comedor, y habiéndose puesto en guardia vió entrar por ella al bueno de Larry, quien al abrirla dijo: «Vengo á traeros un regalo.»—«¡Ola! veamos, le contestó el vicario. ¿Qué regalo es ese?...—Vos estimais de veras á Larry ¿no es verdad? Pues bien, Larry quiere corresponderos. El cura tiene dos pelucas, y vos no teneis ninguna; esto no es justo, tanto mas cuanto que el cura no estima á Larry y vos lo estimais de corazón. Por consiguiente, aquí os traigo la peluca que el señor cura se pone los domingos. ¡Ah, qué hermosa peluca! Ahora me vais á dejar que os la coloque en la cabeza.» Y diciendo y haciendo, Larry ajustó la peluca dominical del cura á la cabeza de su vicario, y en seguida se puso á bailar y á cantar delante de él.

Otro habia á quien llamaban Dionisio el predicador, que desde por la mañana hasta la noche no cesaba un momento de gritar repitiendo continuamente estas palabras: «Lo que censurais en la conducta ajena, corregidlo en la vuestra.»

Otra mujer á quien conocí en igual situación, se empeñaba al contrario en estar siempre callada, desde que el sol salia hasta el anochecer, á cuya hora comenzaba á cantar con tono lastimero:

«Si la hermosura pasa, apenas brilla;  
la muerte llega sin sentirse apenas,

Máxima breve y compendiosa, pero llena de profunda sublimidad, realizada en aquella mujer por el decaimiento de su rostro, y el lánguido mirar de unos ojos que allá en mejores dias habrian sido tan bellos como seductores.

De otra me acuerdo que acostumbraba á pasearse á orillas del mar despues de puesto el sol, presentandose siempre con admirable exactitud algunas horas antes de levantarse alguna tormenta, designábanla por esta razon los habitantes del campo con la palabra *storm-bird*, nombre irlandés un tanto poetico, que propiamente significa, «el ave de la tempestad;» y desde que la veian correr hácia las rocas, ni el labrador se descuidaba un momento en recojer sus ganados é inspeccionar sus trojes, ni el diestro pescador echaba su barquilla y sus redes á la mar. Mantenía-se esta mujer tranquilamente á pié firme si bien con cierto aire de tristeza y de dolor hasta que el bramido de los vientos y el silvido de las olas llegaban á elevar su imaginación. Entonces, cual si se viera de repente poseida por el demonio de la tempestad, daba gritos, batía las palmas, desafiaba á las olas á que se adelantaran hácia ella, y parecia en fin una reina orgullosa llena de indignación al reprender á sus súbditos. Ora cojia las piedrecitas de la playa que hacian rodar hasta sus pies las olas, y las tiraba á lo lejos con muestras de desden; ora arrancando una gran mazorca de esas algas, á que llaman los niños *Cintas de Sirena*, la sacudia violentamente sobre su cabeza, y con ella en la mano apostrofaba al cielo y á las nubes. Bien se guardaban los vecinos en tales momentos de delirio de acercarse al «ave de la tempestad.»

Tambien conocí mucho á un personaje llamado Reddy el coplero. Algunos le tenían por un bribon y perezoso, que prefiriendo al trabajo una ociosidad privilegiada habia tomado el oficio de loco, considerándolo mas agradable y provechoso que el camino de la sabiduría, porque es bueno advertir que nuestro loco tenia tambien sus puntas y collares de erudito. Pasábase horas enteras cantando versos ó improvisando endechas por este estilo.

La lumbre se inflama  
y brilla su llama:  
Reddy el trovador  
hasta la noche tendrá buen humor.

Su facilidad para versificar era ciertamente extraordinaria, pero no siempre estaba el número pronto para corresponder á su apellido. Era tambien Reddy mordaz en demasia, y solia emplear bastante los epigramas, especialmente contra los *dandys* de la aldea. En cambio pasaba por el favorito de las lindas lugareñas á quienes encantaba con la viveza y originalidad de sus ocurrencias.

Cuando llegaba el tiempo de cojer la paja, solia á veces quedarse dormido en una pila. Segun su opinion, no tiene el hombre ningun amigo mejor que el Sol, y en tal grado estima Reddy al rey del dia, que cuando este se dignaba concederle sus brillantes rayos, creía que no debía hacer nada mas que aprovecharse de ellos. Sus necesidades eran cortas; jamás pedia limosna, y cuando necesitaba alguna cosa, sabia tomarla *motu proprio*, sin ceremonias, tenia una voz armoniosa y cantaba bien

las canciones irlandesas: pero adolecia del achaque de no concluir jamas ninguna.

Gustaban mucho las jóvenes de importunar al buen coplero, querien lo saber su opinion respecto al matrimonio, y solian preguntarle en tono de ironía «Y Bien Reddy; ¿cuando te casas?» Su contestacion era siempre invariablemente la misma:

«Wife.... Strife.... mujer bella... querella, d jando entre ambas palabras una pausa para hacer un movimiento de cabeza bastante significativo.

He conocido á Clommel, otro coplero por el mismo estilo, á quien designaban con el apodo en paráfrasis de «lo mas fácil es lo mejor» aunque su verdadero nombre era John Healy ó Haly, siguiendo su propia ortografía pues estaba empeñado en que la *e* en ingles es una vocal supérflua, y que por consiguiente debe suprimirse del alfabeto. John Haly nació en el condado de Kildare, pero hace ya muchos años que reside en Tipperary. Su edad en el dia será de sesenta años, ó valiéndonos del circunloquio que él emplea, estará á las inmediaciones de los sesenta y uno. Vamos á referir su historia con las mismas brevísimas palabras con que la cuenta él mismo. «Mi padre era un hidalgo; y yo seria actualmente propietario como él lo era, si á mis vecinos no les hubiera venido en mientes el tenerme por loco, con el laudable fin de apropiarse ellos la herencia. Y sino que me digan ¿que es lo que tengo yo de loco?»—John Haly se mantiene en parte de limosna, y en parte con el producto de los recados que le encargan y que desempeña con la mayor exactitud y fidelidad. Criatura la mas pacífica del mundo, incapaz de ofender á nadie y sobre todo parco en sumo grado, procura tener siempre á disposicion de los demas tal cual chiste inocente y una infinidad de coplas y refranes. Verdadero partidario de la union de los tres reinos de la Gran Bretaña, trae casaca azul por Inglaterra, chaleco de merino de cuadros por Escocia, y pantalones verdes por Irlanda. Cuando tiene que pedir limosna se acerca á cualquiera diciéndole: «señor... ó señora..

Por mi honor os juro  
que no hay un retrato  
como el de oro puro!»

Si se accede á su petición, recibe lo que le dan, y en seguida en accion de gracias recita su fórmula acostumbrada: «Señor ó señora, creo que no me tendreis por mendigo importuno: estamos á 14 del mes, tened presente que no debeis darme nada hasta que pasen cuatro semanas. Dios os guarde, y en verdad os digo que *no hay cosa mejor que la mas fácil.*»

Hay en Irlanda muchas familias antiguas que fomentan el número de estos semi-locos, los cuales suelen adherirse á sus patronos con cierto instinto propio de animales, si bien con una fidelidad incomparable. Sirven por lo comun de picadores en la caza; conocen las madrigueras del raposo; y hacen levantar delante de la escopeta las perdices ó las codornices. Dentro de casa, cuiden de que los niños se diviertan hallándose autorizados al efecto para comprarles los juguetes necesarios. Mantienen con lo que sobra de la comida de los criados; y las trojes del heno son sus habitaciones de dormir, no todas las casas de Irlanda procuran tener huéspedes semejantes; mas si en algunas no encuentran proteccion son á lo menos tolerados siendo muchos los personajes de antigua alcurnia que consideran al loco y el idiota de lugar, como un apéndice hereditario de su servidumbre, estando en muchos de sus palacios reservado un chirivital pare el loco como el rincon del patio para el perro.

Así es como se halla colocado en el palacio de Johnston mi amigo el NATURAL Barney. Aunque respetuosamente adicto á la familia que le alberga, familia cuyos beneficios estien den mucho mas, dando alivio y consuelo á todos los labradores miserables tiene Barney carta blanca para decir lisa y llanamente su opinion. Allá en su juventud tuvo fama Barney de ser gran comedor de jabon y de velas de sebo, devor ndolas con increíble voracidad: desde que es el loco del palacio ha perdido esa original afición, estando hoy reducidos todos sus defectos al de enamorarse con demasiada facilidad. Cuando la imagen de una linda cara llega á grabarse en su imaginación, á Dios sueño, ya no puede reconciliarlo el pobre loco: entonces no hace mas que andar por todas partes buscando azorado el objeto de sus ilusiones, y encaramándose á los sitios mas elevados á ver si consigue descubrirle. Unatarde le vimos venir hácia nosotros, cantando, dando brincos en el aire y vuelcos por el suelo, y cuando estuvo cerca le dijimos:

«Buenos dias, Barney; ¿cuando has de ser buen muchacho?»

—¿Quién, yo! pues qué hay alguno que me ponga el pie delante?»

—Con todo, amigo Barney; hace ya cinco ó seis dias que no te veo trabajar.

—No han querido darme azada.

—Eso es falso, Barney.

—¿Cómo qué falso?; por mi honor os juro que es muy cierto! Y si no; ¿qué quereis darme si voy á trabajar?»

—Un real de plata.

—Corriente: pero primero me lo habeis de dar: porque muchas veces se me dice: te he de dar un real de plata y despues nose vuelven á acordar de semejante cosa. Dadme pues, ahora el real de plata, y de esa suerte en ningun tiempo se os podrá hacer por él un cargo de conciencia.

—Pues bien: ahí está. Y ¿en que piensas gastarlo?»

—En café!; respondió Barney con mucha formalidad. Mas aun no bien le diera la moneda de plata, cuando al verla ya en su mano, no pudo menos de soltar la carcajada exclamando «Bravo! gracias; pero ya he cambiado de intencion: lo que voy á comprar con el real de plata es Whisky; ¡oh, si, si: Whisky!»

¡Pobrecillo! Whisky fué en efecto lo que compró y bebió; y en lugar de irse á la noche sosegadamente á dormir sobre su haz de paja, se empeñó en escalar una ventana á la altura de cuarenta ó cincuenta pies del suelo, con la esperanza de ver á una tal cual bien parecida moza de servicio que allí se aposentaba. A la mañana del siguiente dia yacia tendido en los fosos del castillo un cuerpo desfigurado y casi exánime, y reconociendo en él aquellas buenas gentes al infeliz Barney, lo sacaron de allí inmediatamente y le dieron cuanta clase de remedios puede inventar la mas caritativa diligencia. Yo no creia volver á verle ya jamás: pero, segun me han dicho,

Barney se ha restablecido casi por milagro y es cada día más entusiasta del Wishky y de las lindas mozas de servicio.

En la parroquia contigua á la nuestra vivía una pobre viuda, á quien despues de irle quitando la providencia uno á uno casi todos sus hijos, vino á quedarle solo el más pequeño, que era además idiota desde se nacimiento.

Lo peor de todo es que al fin y al cabo, se quedó ciega la pobre viuda, y no pudiendo pagar el alquiler de su pequeña choza, la plantaron en la calle y tuvo que ir rodando de puerta en puerta conducida por su hijo idiota.

Paréceme que la estoy viendo todavía parada frente á nuestra ventana, con sus hermosos cabellos blancos recogidos, y cruzadas las manos sobre su delantal de cuadros, y al lado el pobre lazarillo, solícito y atento siempre al más ligero de sus movimientos.

Era de verlos caminar despacio, si bien contentos siempre y animados, ó ya descansando sobre un carcomido tronco de ojacanto, cerca del cementerio, y era curioso verlos arrodillarse en la parte exterior de la capilla, persignandose Jack é hincandose de rodillas á imitacion de su madre, y ayudandola despues á levantarse, ni más ni menos que si ella fuese el hijo y él la madre. Con el tiempo la pobre anciana concluyó sus días en el rincón de un granero; habiase acostado allí conforme acostumbraba acompañada de su inocente Jack, el cual al despuntar el día levántose y salió diciendo á todo el mundo: «Mi madre duerme tan profundamente que no he podido hacerla despertar.» Cuandose trató de darle sepultura se enfureció de tal manera que fué preciso encerrarle para contenerle. El creía que su madre estaba durmiendo todavía, y nada bastaba para disuadirle de su error. Las primeras semanas, despues del fallecimiento de su madre; estaba sumamente postrado y abatido, y aunque luego apareció más conforme y resignado, no podía verdaderamente sufrir su corazón la profunda herida que aquella catástrofe le habia causado; así es que cuando nadie se acordaba ya del suceso que envenenaba su existencia, le encontraron muerto una mañana sobre la pequeña colina donde reposaban los restos de su madre.

(Concluirá).

## REVISTA DE TEATROS.

La noche del miércoles se ejecutó en el teatro de la Cruz, á beneficio del primer actor don Carlos Latorre, *El alcalde Ronquillo ó el Diablo en Valladolid*, drama en cinco actos, debido á la pluma del señor Zorrilla. Es en nuestro sentir, y por lo que hemos compendado en la primera representacion, la más excelente de las producciones del autor de *Sancho Garcia* y del *Rey don Pedro*.

Sostener un interes vivísimo sin valerse para nada de las grandes pasiones, hacer que suba de punto el colorido del cuadro sin presentar en él al sexo débil; en una palabra, dar vida y animacion á cinco actos en que solo se presentan hombres, solo el genio del señor Zorrilla lo ha podido alcanzar, triunfando del sin número de obstáculos, que como es de suponer han debido presentársele.

*El alcalde Ronquillo* tiene escenas atrevidísimas, prueba inequívoca del genio, que no se contenta con términos medios y se espone á perderlo todo por conseguirlo todo. No le ha sucedido esto al señor Zorrilla, pues en estas escenas á que aludimos se ha detenido en el invisible punto que separa lo sublime de lo ridículo.

Hoy nos limitamos á manifestar á nuestros lectores que la producción del señor Zorrilla es digna de verse, tanto por la novedad que en sí encierra, como por sus magníficamente trazados caracteres. La ejecucion ha sido excelente. El señor Latorre, en el desempeño de la parte de Diablo, ha estado felicísimo, dando al papel todo el colorido de que era susceptible. También el señor Lumbreras se conoce que ha estudiado y comprendido su papel de Alcalde, así como el señor Sobrado. Todos ellos han vestido con suma propiedad y delicadeza. El decorado es magnífico y sumamente propio.

El público quedó satisfecho de la función, y aplaudió unánime una porción de interesantísimos pasajes.

A últimos de mes y como función de despedida ejecutará la compañía dramática del Circo una comedia de Foucher, titulada *Carta blanca*, desempeñada por las señoras Llorente y Yañez, y los señores Arjona, Fbiani, Cernadas y Hermosa.

El disfraz comedia traducida por la señorita doña Joaquina Vera, que se representó el domingo último en el teatro del Circo, reúne circunstancias bastante recomendables. Sencilla en su acción, ligera en el diálogo, ofrece algunos episodios cómicos que excitaron las risas de los espectadores. Pero la parte mejor es la traducción. La señorita Vera conoce muy bien el idioma, y tiene muy buen gusto para manejar el diálogo. Esta joven hace progresos rapidísimos y adquiere cada día nuevos títulos al aprecio del público.

## BOLETÍN ESTRANJERO.

En el gran teatro de la Scala en Milan se ha presentado por primera vez con muy buenos auspicios, una joven cantatriz francesa llamada Mile Michel, desempeñando brillantemente el papel de *Semiramis* en la famosa ópera de Rossini. Reúne á la gallardía de su figura, siempre de grato efecto en la escena, una hermosa voz de soprano de bastante estension: solo la faltan las maneras desembarazadas que dá la costumbre de representar, y esta no es falta, porque como hemos dicho es la

primera vez que sale al teatro. Mile Michel, que es hija de un empleado de la casa Real agregado al palacio del Lowre, acaba de salir del conservatorio de París, donde hizo sus estudios, si bien puede tenerse principalmente como discípula del célebre Galli, el cual por la especial predilección con que la mira, quiso acompañarla á Milan para presentarla él mismo.

En la noche del 6 de enero disfrutaron los moradores de Nantes de la perspectiva de un fenómeno que es bastante raro en nuestros climas. Una aurora boreal se presentó hacia la parte del Sud-Oeste, con un matiz rojo tan hermoso y brillante, que al través de la niebla parecía el reflejo de un incendio; permaneciendo iluminado el cielo de este modo por espacio de más de media hora.

## ALMANAQUE

### PINTORESCO NACIONAL

para el presente año de 1845,

POR

D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Doce pliegos de impresion compacta. Ochenta hermosos grabados por artistas españoles.

SEGUNDA EDICION.

Habiéndose concluido la primera tirada de esta publicacion que puede mirarse como un lujoso album, en el que además de muchas noticias curiosas é instructivas, de astronomía, meteorología, agricultura, etc. se encuentran consignados y representados en hermosas láminas todos los sucesos notables ocurridos en el año de 44, el editor ha dispuesto hacer una segunda edicion para satisfacer los pedidos que se le han hecho, la cual se hallará desde hoy en su librería calle de Carretas núm. 8, y en las de los correspondientes de la casa de BOIX en las provincias, á 12 rs.

En los mismos puntos se encuentra el REPERTORIO GENERAL DE ESPAÑA PARA 1845, hermosa hoja de marca mayor con grabados en madera.

## VIDA DE RANCE,

POR

EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND.

Esta obra, que acaba de dar á luz el célebre autor del *Genio del Cristianismo* y lo *Mártires*, ha causado una grandísima sensación en Francia y aun en toda Europa: de voz de Chateaubriand no podrá menos de despertar un eco en todos los corazones y en todas las inteligencias. Confiamos que lo mismo sucederá en España, y que no pasará inapercibida entre la infinidad de producciones vulgares de que estamos inundados esta vida de un grande hombre, escrita por otro grande hombre.

El editor ha confiado la traducción de esta obra á don Eugenio de Ochoa. Consta de un tomo en 8° de cerca 200 páginas y el retrato de Mr. Chateaubriand. Se halla de venta en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, á 10 rs. rústica.

## TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: el drama nuevo, en cinco actos y en verso, titulado: *EL ALCALDE RONQUILLO O EL DIABLO EN VALLADOLID*. Se dará fin al espectáculo con el PASO STIRIO.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: *LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO, LA JOLIE FILLE DE GAND*, gran baile en tres actos.

NOTA. A la mayor brevedad se ejecutará á beneficio de la señora Guy Stephan el baile nuevo, de grande aparato, titulado: *EL DIABLO ENAMORADO*. Las personas que gusten adquirir billetes acudirán al domicilio de la interesada, calle del Callero de Gracia, número 37, cuarto principal.

DE VARIEDADES.

A las siete de la noche: se ejecutará, á beneficio de don Valentin Torres, el drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado: *EL CAMPANERO DE SAN PABLO*. Dando fin con baile nacional.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.